

CORREO DE XEREZ

DEL JUEVES 19 DE NOVIEMBRE

DE 1801.



CARTA

Del Editor á un amigo Literato.

Señor y amigo mio : ¿Me ha dexado?
¿Cesó ya aquel agrado,
Aquella confianza,
En la que yo fundaba mi esperanza?
Si cesó mi Correo, ¿Por qué ha sido?
Lo tengo prevenido:
Medió la Barrediana :
Os lo he dicho : No fué disculpa vana.
Pero no hallar podeis como probarme,
Que ya dexais de amarme:
No quereis escribirme,
Y quereis olvidarme y aburrirme,
Habeis amenizado mis escritos
Con versos rebonitos,
Que al público han gustado,
Y me dexais del todo abandonado,
Os habeis varias veces inclinado,

Ayuntamiento de Madrid

Y

Y aun tambien molestado
 En buscar Subscriptores:
 ¡Y experimento ahora tus rigores!
 Renacerá otra vez vuestra afluencia,
 Luciráis vuestra ciencia,
 No quedará burlada
 La esperanza que tengo en vos cifrada.
 Caliope ayudará con sus cadencias,
 Las gracias y sentencias
 Verán la luz del día:
 Lo ruega Apolo por instancia mia.
 No dexéis que consienta inutilmente,
 Lo pide reverente
 Quien siempre vuestro queda,
 El Editor.....*Joseph de la Barreda.*

RESPUESTA.

Contextacion al Editor en Liras,

De tu desconfianza
 Pudiera con razon muy bien sentirse
 Mi amistad, que mudanza
 No conoce en llegando á decidirse,
 Mi afecto, ni aun en chanza,
 Admite un tan extraño producirse,
 Pues nada le incomoda
 Mas que la veleidad, aunque es de moda.
 Contra las presuntivas
 Voluntariosas quejas que en tí veo,
 Hallarás harto vivas
 Las ansias de obsequiarte en mi deseo,

Igual-

Igualmente intensivas,
 Que imprimas, que no imprimas tu *Correo*,
 Mi despreciable ayuda
 Siempre la encontrarás, que no se muda.

Remitiré á tu mano
 Los mal forxados versos de mi numen,
 Mas tarde ó mas temprano,
 Segun la cantidad con que me abrumen,
 Los negocios que afano,
 Y que me dan la vida y la consumen,
 Para la Imprenta el pase
 Concederás tú, o no, segun su clase.

Qual se lo permitiste
 Al *Tan y mientras*, Nise y *Priamapea*:
 Á la *Epidemia*, al chiste,
 Fabula ó lo que el *perro Lanas* sea,
 Á las *Noticias* triste
 Por desgracia la una al que *morfea*:
 Como á la *Cancioncilla*,
 Que resuelve un *Problema* y acuchilla.

Gozando el mismo indulto
 La *Oda epistolar*, versos de *Pepe*,
 Y aquellos que consulto,
 Al *numero 50*: voto á chepe,
 Que en el 8 que oculto,
 No quiero que mi cita se discrepe,
 La *Timira* hasta hoy,
 No ha salido, quizás dirá: aquí estoy.

Á mas del metro en prosa,
 Puede que alguna *cosa* te dirija,
 Si lo exige la *cosa*,
 Ó acaso sin la *cosa* que lo exija,

Que

Que la pasión viciosa,
Es bien que en prosa y verso se corrija;
Y aun si así no se arranca
Debiera corregirse con la tranca.

Si mis ocupaciones
Me dieran el lugar que tanto anhelo:
No solo *correcciones*
Fueran objeto y fin de mi desvelo,
Que mis composiciones
Ya que por si no fuesen de alto vuelo,
Al menos sus demencias
Hicieran que otro hablase de las ciencias.

Las artes, los oficios
Tambien materia fueran doctrinable
De los sábios patricios,
Á quienes incitara, como es dable,
Mis toscos ejercicios,
Si el tiempo me viniera favorable,
Porque arbitrara el modo
Que todos concurrieran para todo.

Nada te desanime,
No te acobarde nada, ni dé susto:
Imprime, amigo, imprime,
Publica tu *Correo* qual es justo:
Su contexto sublime,
Agrade al literato mas adusto:
Sin que ya se desmiembre
Otra vez, si se sigue por Noviembre.

Dí á los Sabios: *Si amais*
La educacion del pueblo, aquí tenéis
La ocasion de que bagais
A la patria un servicio que debeis:

*Si enseñanza le dais,
El nombre, que os es digno adquiriréis,
Ilustrad con constancia
Mi papel, desterrando la ignorancia.*

*Si no encontrareis pulpa,
En todo el Periódico, y si bueso,
Vuestra será la culpa,
Y vuestra la ignominia del suceso.
¿Podreis hallar disculpa
Que os haga irresponsables? Nada de eso.
Vuestras obras publico:
Si las rectificais me rectifico.*

*En lo que únicamente
Pudierais con justicia á mi tratarme,
De cmiso delinquente,
Sería en las erratas perdonarme,
Que si he sido frecuente
En tal crimen: protexto ya enmendarme,
Ya verán mis lectores
Qual me valgo de buenos revisores.*

*Háblales claro, claro,
Recuerda tu Prospecto en su memoria,
Y no tengas reparo
En decir la verdad harto notoria,
De (el dinero separo)
Que han de partir contigo afrenta y gloria,
Y lo uno es tan odioso
Qual lo otro apetecible y decoroso.*

*Concluyo que en mis Liras,
Lo mucho que deliro se descubre,
Ya con tus ojos miras
Que ningun sentimiento á mí me cubre,*

Ce-

¿Cesarán, pues, tus iras?
 Á Dios, Nuisar y Octubre,
 Á los tres, y mas veinte,
 Primer año del siglo floreciente.

El Nuisarense.

CONTINUA LA CARTA,

Del Filósofo extravagante.

Vea V. ahora, Señor Editor, vea V. ahora, si yo tengo razon para estar tan ufano con mi título, y para pretender (como lo pretendo) que en su Correo de V. me conozcan todos por el extravagante: si despues de haber leído todo lo que llevo escrito, se determina V. á publicar esta mi carta y logramos que el Pueblo la apruebe. ¡Quántas ventajas conseguimos los dos! Yo (rasgo de política: vaya el burro delante) yo porque alcanzo una cosa, que solicito ya mucho tiempo, sin efecto porque apenas me conoce *por el Filósofo extravagante* un corto número de gentes, y estas son tan mezquinas (como digo yo en la obra citada) que casi nunca me lo dicen, y solamente allá entre ellos, y como á escondidas, es como suelen decir que soy raro, perdulario, loco, maniático, y otras cosillas que todas vienen á parár en lo de *Filósofo extravagante*: y V. (larguillo ha estado el primer miembro: digo ¿sé, ó no sé? pero vaya que le escribo nada menos, que á un Editor y á un pueblo entero) V. logra una correspon-

Ayuntamiento de Madrid

dencia que ademas de ser ella por si misma util, supuesto que puede muy bien cada Jueves y cada Domingo llenar ella sola un artículo entero del Correo, será tambien causa de que tenga V. todas las correspondencias que necesite (digo y famosas) aunque fuese diario el que V. publicase y fuera de muchos pliegos, encargándose solo del honroso empleo que disfruta ahora por toda su vida.

Si Señor, por mí solo puede V. señalar un capítulo, y no faltará una pieza original que poner en él. Ademas yo tengo amigos que preden hacer en los diferentes artículos que V. señala en el prospecto, lo mismo que yo en el mio: si V. en tabla correspondencia con ellos, cuente V. desde ahora con los rasgos mas preciosos en todo quanto pueda contribuir á la única y verdadera ilustracion del Espíritu humano, y á su perfeccion y felicidad, me remito á la experiencia y al tiempo, y aguardo con impaciente deseo las ocasiones en que se va realizado todo lo que llevo dicho.

Muchos mas iba á poner; pero ya he sido hasta aquí demasiadamente largo, otra vez será otra cosa. Remito á V. la adjunta fábula, no para exemplar de algo de lo que he escrito á V. sino porque esta misma tarde, quando yo estaba acabando esta carta, sucedió lo que voy á decirle, á un amigo para concluir.

Uno de esos Señores, que yo deseo escriban á V., entró en mi Gavinate y con aquella franqueza, que es uno de los caracteres de la verdadera amistad filosófica, despues de saludarnos,

vieu-

viendo mi ocupacion, tomó papel, y se puso tambien á escribir; acabé yo primero mi escrito, y por no interrumpirlo, me levanté y me puse tomando un libro á leer; mas habiendo concluido su escrito, me pregunta; qual era el que yo habia acabado: mi respuesta fue leerle el Prospecto del Correo y la carta que de resultas de él habia escrito para remitirla á V. Pues hombre, me dice, me alegro, me alegro, envia tambien esta fábula que acabo de hacer. Le dixé: á verla, leemela. No: oye primero (continuó mi amigo) lo que me ha sucedido esta tarde; que ha sido motivo para formar estos versos.

Se continuará.

ANECDOTA,

Cierto personage saliendo de la Iglesia al entrar en su coche dió limosna á un pobre, el que advirtiéndolo ser un doblon de oro, corrió presuroso é hizo parár el coche, diciéndole: Señor, vos me habeis dado por equivocacion una moneda de oro; exclamó el personage: Oh! donde está oculta la virtud! Despues de un momento de reflexion, dixo al pobre, toma, ahí tienes otra.

OTRA.

Un Poeta, poco advertido, compuso en verso un epitafio para un compañero mucho mas habil que él; y presentándoselo al gran Condé, le dixo este Príncipe: mejor sería que tú fueras el muerto, y tu compañero te lo hubiese compuesto.

Ayuntamiento de Madrid